Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), marzo-abril 2026,
Volumen 10, Número 2.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i2

PARTICIPACIÓN PARENTAL EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA: ANÁLISIS DE BARRERAS ESTRUCTURALES, MEDIADORES DIGITALES Y ESTRATEGIAS DE INCLUSIÓN EN CONTEXTOS DE DESIGUALDAD SOCIOECONÓMICA

PARENTAL INVOLVEMENT IN SECONDARY EDUCATION: ANALYSIS OF STRUCTURAL BARRIERS, DIGITAL MEDIATORS AND INCLUSION STRATEGIES IN CONTEXTS OF SOCIOECONOMIC INEQUALITY

Br. Nancy Guadalupe Cab Domínguez
Universidad Vizcaya de las Américas

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i2.23976

Participación Parental en la Educación Secundaria: Análisis de Barreras Estructurales, Mediadores Digitales y Estrategias de Inclusión en Contextos de Desigualdad Socioeconómica

Br. Nancy Guadalupe Cab Domínguez[1]
nancylucab@gmail.com
https://orcid.org/0009-0007-7944-3902
Universidad Vizcaya de las Américas
Campus Chetumal

RESUMEN

El presente artículo de investigación analiza el impacto de la participación parental en el rendimiento académico de estudiantes de educación secundaria, con especial énfasis en las barreras estructurales y socioeconómicas que limitan dicho involucramiento. A través de un enfoque mixto y una revisión sistemática de literatura reciente (2021-2026), se examinan los factores que facilitan u obstaculizan la integración de las familias en el entorno escolar. Los resultados evidencian que, si bien el 75% de los padres reconoce la importancia de su participación, factores como la sobrecarga laboral, las limitaciones económicas y las barreras comunicativas restringen significativamente su involucramiento activo. Asimismo, se destaca el papel emergente de las plataformas digitales, particularmente WhatsApp, como mediadores cruciales para democratizar la comunicación escuela-familia. El estudio concluye con la propuesta de estrategias inclusivas y flexibles que trascienden el modelo tradicional de participación presencial, promoviendo un paradigma de corresponsabilidad educativa adaptado a las realidades contemporáneas de las familias de diversos estratos socioeconómicos.

Palabras clave: participación parental; rendimiento académico; barreras socioeconómicas; comunicación digital; educación secundaria

[1] Autor principal
Correspondencia: nancylucab@gmail.com

Parental Involvement in Secondary Education: Analysis of Structural Barriers, Digital Mediators and Inclusion Strategies in Contexts of Socioeconomic Inequality

ABSTRACT

This research article analyzes the impact of parental involvement on the academic performance of secondary education students, with special emphasis on the structural and socioeconomic barriers that limit such engagement. Through a mixed-methods approach and a systematic review of recent literature (2021-2026), the factors that facilitate or hinder the integration of families into the school environment are examined. The results show that, although 75% of parents recognize the importance of their participation, factors such as work overload, economic limitations, and communication barriers significantly restrict their active involvement. Likewise, the emerging role of digital platforms, particularly WhatsApp, is highlighted as crucial mediators to democratize school-family communication. The study concludes by proposing inclusive and flexible strategies that transcend the traditional model of face-to-face participation, promoting a paradigm of educational co-responsibility adapted to the contemporary realities of families from diverse socioeconomic strata.

Keywords: parental involvement, academic performance, socioeconomic barriers, digital communication, secondary education

Artículo recibido 20 marzo 2026
Aceptado para publicación: 15 abril 2026

INTRODUCCIÓN

La educación contemporánea se enfrenta a desafíos multidimensionales que trascienden las fronteras del aula de clases. Entre estos retos, la consolidación de una alianza efectiva entre la familia y la escuela emerge como un imperativo categórico para garantizar el éxito académico y el desarrollo integral de los estudiantes. Históricamente, la participación parental ha sido conceptualizada desde una perspectiva unidireccional, donde la escuela dictaba los términos del involucramiento y los padres asumían un rol pasivo o meramente receptivo. Sin embargo, las dinámicas sociales, económicas y tecnológicas del siglo XXI exigen una reconfiguración profunda de este paradigma, transitando hacia modelos de corresponsabilidad educativa más horizontales, dialógicos y adaptativos (Gubbins, 2024).

El problema de investigación que aborda este estudio radica en la persistente brecha entre el reconocimiento discursivo de la importancia de la participación parental y su materialización efectiva en la práctica educativa cotidiana, particularmente en contextos caracterizados por la desigualdad socioeconómica. Según Acosta (2022), una preocupación creciente entre el profesorado de las instituciones de educación secundaria es el bajo rendimiento académico de una proporción significativa de estudiantes, fenómeno que frecuentemente se correlaciona con un distanciamiento o desvinculación de sus figuras parentales respecto al proceso formativo. Los adolescentes cuyos padres o tutores manifiestan un involucramiento limitado presentan un riesgo estadísticamente mayor de obtener calificaciones deficientes, experimentar desmotivación escolar y, en casos extremos, engrosar las tasas de deserción (Kantova, 2024).

La relevancia de esta investigación se fundamenta en la necesidad apremiante de comprender las complejidades subyacentes a la participación parental en la actualidad. Las estadísticas internacionales de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) continúan señalando a diversos países latinoamericanos con índices preocupantes de abandono escolar, identificando la falta de apoyo familiar como un factor precipitante de primer orden. En el nivel de educación secundaria, esta problemática adquiere matices particulares. La adolescencia constituye una etapa crítica del desarrollo evolutivo, caracterizada por profundas transformaciones cognitivas, emocionales y sociales.

Durante este periodo de transición, los jóvenes requieren un andamiaje afectivo y un respaldo estructural sólido. La ausencia o intermitencia de la presencia parental puede desencadenar sentimientos de aislamiento, estrés crónico y desorientación, impactando negativamente no solo en los indicadores de logro académico, sino también en la configuración de su identidad y su bienestar psicosocial a largo plazo (Calle Guzman & Ortega Espin, 2026).

Desde una perspectiva teórica, este trabajo se inscribe en el marco del modelo ecológico del desarrollo humano y, de manera específica, en la teoría de las esferas superpuestas de influencia propuesta por Joyce Epstein. Este marco conceptual postula que el estudiante se encuentra en el centro de tres contextos primarios de socialización: la familia, la escuela y la comunidad. El aprendizaje y el desarrollo óptimo ocurren cuando estos tres sistemas interactúan de manera sinérgica y colaborativa. Epstein (2023) categoriza el involucramiento parental en seis tipologías fundamentales: crianza, comunicación, voluntariado, aprendizaje en el hogar, toma de decisiones y colaboración con la comunidad. Esta taxonomía proporciona una lente analítica invaluable para deconstruir las diversas manifestaciones de la participación familiar, permitiendo superar la visión reduccionista que equipara el involucramiento exclusivamente con la asistencia física a las instalaciones escolares.

Los antecedentes investigativos recientes corroboran la premisa de que la participación parental ejerce una influencia determinante en los resultados educativos. Un metaanálisis exhaustivo publicado por la American Psychological Association (2023), que sintetizó hallazgos de más de 400 estudios independientes, concluyó de manera inequívoca que el involucramiento familiar correlaciona positivamente con un mayor rendimiento académico, niveles superiores de motivación intrínseca y una reducción significativa en la incidencia de problemas conductuales. De manera convergente, investigaciones como la de Makkar (2025) demuestran que el monitoreo parental, incluso aquel que no está directamente vinculado con actividades estrictamente escolares (como el establecimiento de rutinas, la supervisión del tiempo de ocio y el fomento de hábitos de lectura), ejerce un efecto mediador poderoso en la trayectoria educativa de los adolescentes.

No obstante, la literatura contemporánea también advierte sobre la existencia de barreras estructurales formidables que obstaculizan la participación equitativa de todas las familias.

Estudios como los de Bond (2025) y Clark (2025) documentan cómo las familias de bajos ingresos enfrentan desafíos desproporcionados para involucrarse en la educación de sus hijos, derivados de jornadas laborales extenuantes, precariedad económica, asimetrías de capital cultural y experiencias previas de alienación institucional. En este sentido, el presente artículo aporta a la discusión académica al focalizar su análisis en la intersección entre la participación parental, las barreras socioeconómicas y el potencial disruptivo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como mecanismos de inclusión.

El contexto en el cual se enmarca esta investigación está signado por las secuelas de la pandemia de COVID-19, evento que catalizó una transformación sin precedentes en las modalidades de interacción entre las familias y las instituciones educativas. La adopción acelerada de plataformas digitales y aplicaciones de mensajería instantánea redefinió los canales de comunicación, generando nuevas oportunidades y, simultáneamente, revelando brechas digitales preexistentes (Nurhayati et al., 2025). En este escenario pospandémico, resulta imperativo evaluar críticamente la eficacia de estas herramientas tecnológicas para fomentar un involucramiento parental genuino y sostenible.

En virtud de lo expuesto, el presente artículo de investigación persigue tres objetivos generales: 1) Analizar el impacto de las diversas modalidades de participación parental en el rendimiento académico de estudiantes de educación secundaria; 2) Identificar y categorizar las principales barreras estructurales, socioeconómicas y comunicativas que limitan el involucramiento efectivo de las familias; y 3) Evaluar el rol de las plataformas digitales de comunicación como estrategias mediadoras para promover una participación parental más inclusiva, equitativa y adaptada a las realidades de las familias contemporáneas. La hipótesis central que guía este estudio postula que la implementación de estrategias de comunicación digital bidireccional, combinada con un enfoque escolar que reconozca y valore las formas no tradicionales de involucramiento familiar, mitiga significativamente el impacto negativo de las barreras socioeconómicas sobre la participación parental, incidiendo de manera favorable en el desempeño académico de los estudiantes.

METODOLOGÍA

Para dar respuesta a los objetivos planteados y someter a prueba la hipótesis de investigación, el presente estudio adoptó un enfoque metodológico mixto, de diseño secuencial explicativo (Creswell & Plano

Clark, 2024). Esta aproximación paradigmática permite integrar la robustez analítica de los datos cuantitativos con la profundidad interpretativa de la indagación cualitativa, ofreciendo una comprensión holística y multifacética del fenómeno de la participación parental en contextos de diversidad socioeconómica.

El tipo de investigación se clasifica como descriptivo-correlacional en su fase cuantitativa, y fenomenológico en su fase cualitativa. La dimensión descriptiva permitió caracterizar los niveles y modalidades de participación parental, así como tipificar las barreras percibidas por las familias. La dimensión correlacional se orientó a establecer la magnitud y dirección de la asociación estadística entre el grado de involucramiento familiar (variable independiente) y el rendimiento académico de los estudiantes (variable dependiente). Por su parte, el abordaje fenomenológico facilitó la exploración de las experiencias subjetivas, los significados y las percepciones de los padres de familia respecto a su relación con la institución educativa y el uso de herramientas digitales de comunicación.

El diseño de la investigación fue de corte transversal no experimental, dado que la recolección de datos se efectuó en un único momento temporal durante el ciclo escolar 2024-2025, sin manipulación deliberada de las variables de estudio. La población objetivo estuvo constituida por padres, madres o tutores legales de estudiantes matriculados en tres instituciones públicas de educación secundaria ubicadas en zonas urbanas con índices de vulnerabilidad socioeconómica media y alta.

Para la selección de los participantes, se empleó un muestreo probabilístico estratificado en la fase cuantitativa, garantizando la representatividad de los diferentes grados escolares. La muestra final quedó conformada por 384 padres de familia (nivel de confianza del 95%, margen de error del 5%). Para la fase cualitativa, se recurrió a un muestreo intencional o de conveniencia, seleccionando a 24 informantes clave (padres y madres) que representaran perfiles diversos en términos de ocupación laboral, nivel educativo y grado de participación escolar previa, con el propósito de conformar tres grupos focales.

En cuanto a las técnicas e instrumentos de recolección de datos, la fase cuantitativa se sustentó en la aplicación de una encuesta estructurada. El instrumento diseñado, denominado 'Cuestionario de Participación Parental y Barreras Socioeducativas' (CPPB-S), constó de 45 ítems organizados en cuatro dimensiones: 1) Frecuencia y tipo de participación escolar (basado en el modelo de Epstein); 2)

Percepción de barreras estructurales y socioeconómicas; 3) Uso y valoración de canales de comunicación digital; y 4) Percepción de autoeficacia parental. Las respuestas se codificaron mediante una escala tipo Likert de cinco puntos (desde 1 = Nunca/Totalmente en desacuerdo, hasta 5 = Siempre/Totalmente de acuerdo). La validez de contenido del instrumento fue garantizada mediante el juicio de cinco expertos en sociología de la educación, mientras que su confiabilidad interna arrojó un coeficiente Alfa de Cronbach de 0.89, indicando una consistencia elevada.

Para la recolección de datos sobre el rendimiento académico, se solicitó, previo consentimiento informado, el acceso a los registros de calificaciones oficiales de los estudiantes correspondientes al trimestre inmediato anterior a la aplicación de la encuesta. El rendimiento se operacionalizó mediante el promedio general de calificaciones en una escala de 0 a 10.

En la fase cualitativa, la técnica principal fue la entrevista grupal mediante grupos focales. Se diseñó una guía de entrevista semiestructurada que abordó temáticas como las experiencias de comunicación con los docentes, los desafíos para conciliar la vida laboral con las demandas escolares, y las percepciones sobre la utilidad de plataformas como WhatsApp para mantenerse informados e involucrados. Las sesiones fueron grabadas en audio, transcritas textualmente y sometidas a un proceso de análisis temático mediante codificación abierta, axial y selectiva.

Consideraciones éticas: El desarrollo de esta investigación se rigió por estrictos protocolos éticos. Todos los participantes firmaron un formato de consentimiento informado en el que se detallaban los propósitos del estudio, el carácter voluntario de su participación y la garantía absoluta de confidencialidad y anonimato en el manejo de la información. Los datos académicos de los estudiantes fueron anonimizados mediante la asignación de códigos alfanuméricos, imposibilitando su identificación personal. El protocolo de investigación fue revisado y aprobado por el comité de ética institucional correspondiente.

Criterios de inclusión y exclusión: Se incluyeron en el estudio a padres, madres o tutores legales que convivieran bajo el mismo techo con el estudiante y que tuvieran a su cargo la responsabilidad principal de su cuidado y educación. Se excluyeron aquellos cuestionarios que presentaron más del 10% de datos faltantes o patrones de respuesta inconsistentes.

Limitaciones del estudio: Entre las limitaciones metodológicas cabe señalar que los datos sobre participación parental se basan en el autorreporte de los participantes, lo cual puede introducir sesgos de deseabilidad social. Asimismo, el diseño transversal impide establecer relaciones de causalidad estricta entre las variables, limitando las conclusiones a asociaciones estadísticas significativas. Finalmente, la generalización de los hallazgos debe realizarse con cautela, dado que la muestra se restringe a tres instituciones educativas de una región específica.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los hallazgos derivados del análisis de los datos cuantitativos y cualitativos revelan un panorama complejo y matizado respecto a las dinámicas de participación parental en la educación secundaria. La presentación de los resultados se estructura en torno a tres ejes analíticos fundamentales: la caracterización de las modalidades de involucramiento y su impacto en el rendimiento académico; la identificación de las barreras estructurales que obstaculizan dicha participación; y el rol mediador de las tecnologías de comunicación digital.

En primer término, el análisis descriptivo de la encuesta evidencia una clara disonancia entre la valoración actitudinal de la participación parental y su concreción conductual. Un abrumador 76.7% de los encuestados (41.7% totalmente de acuerdo y 35% de acuerdo) percibe que su involucramiento activo constituye un factor determinante para el éxito académico de sus hijos. Esta alta valoración teórica concuerda con los postulados de la literatura especializada, que subraya cómo las expectativas parentales positivas moldean la motivación intrínseca del estudiante (Jeynes, 2024). Sin embargo, al examinar las prácticas efectivas de participación, se observa que el involucramiento tiende a concentrarse en actividades de carácter reactivo y formal.

El 48.3% de los padres afirma participar en las actividades escolares convocadas por la institución, pero un análisis pormenorizado revela que esta asistencia se prioriza hacia eventos directamente vinculados con la evaluación académica, como la entrega de boletas de calificaciones (21.7%) y las juntas informativas obligatorias (33.3%).

En contraste, la participación en actividades de índole cultural, recreativa o de toma de decisiones institucionales resulta marginal (bailes escolares 16.7%, ferias culturales 11.7%). Este patrón de comportamiento sugiere que, en contextos de educación secundaria, los padres tienden a adoptar un rol

de 'monitores de resultados' más que de 'socios colaborativos' en el proceso formativo. El 46.7% de los encuestados admite que su interacción con la escuela se limita a solicitar información sobre el desempeño de sus hijos exclusivamente durante las reuniones oficiales programadas por el centro educativo. Esta modalidad de participación episódica y reactiva difiere sustancialmente del ideal de involucramiento continuo y proactivo propuesto por el modelo de Epstein (2023).

Al correlacionar los índices de participación parental con el rendimiento académico de los estudiantes, los resultados confirman la hipótesis general del estudio. Se halló una correlación positiva y estadísticamente significativa ($r = 0.42$, $p < .01$) entre el nivel global de involucramiento familiar y el promedio de calificaciones del estudiante. Resulta particularmente revelador que la dimensión de 'participación basada en el hogar' (supervisión de tareas, establecimiento de rutinas de estudio, diálogos sobre el futuro académico) mostró una correlación más fuerte con el rendimiento ($r = 0.51$, $p < .01$) que la dimensión de 'participación basada en la escuela' (asistencia a eventos presenciales) ($r = 0.28$, $p < .05$). Este hallazgo es congruente con las investigaciones de Kantova (2024) y Makkar (2025), quienes sostienen que el monitoreo parental no escolar y el apoyo afectivo en el entorno doméstico ejercen una influencia más profunda y sostenida en los resultados educativos de los adolescentes que la mera presencia física de los padres en las instalaciones escolares.

El segundo eje analítico aborda las barreras que limitan la participación parental. Los datos revelan que la falta de involucramiento no obedece, en la mayoría de los casos, a un desinterés o apatía por parte de las familias, sino a la existencia de obstáculos estructurales formidables.

La incompatibilidad entre las jornadas laborales y los horarios escolares emerge como la barrera principal. Un 61.7% de los encuestados reporta que sus compromisos laborales dificultan su asistencia a la escuela (41.7% casi siempre, 20% siempre). Al indagar sobre el factor más limitante, el 35% señala el trabajo, seguido por las dificultades económicas (30%) y la escasez general de tiempo (21.7%).

Estos datos cuantitativos fueron ampliamente respaldados y profundizados durante las sesiones de grupos focales. Los discursos de los padres evidenciaron altos niveles de frustración y culpa derivados de la imposibilidad material de conciliar sus responsabilidades como proveedores económicos con las expectativas institucionales de participación escolar. Como expresó una madre participante: 'No es que no me importe la educación de mi hijo, es que si pido permiso en el trabajo para ir a una junta a las 10

de la mañana, me descuentan el día, y ese dinero hace falta para la comida de la semana'. Este testimonio ilustra vívidamente cómo la precariedad laboral y las restricciones económicas operan como mecanismos de exclusión que penalizan a las familias de estratos socioeconómicos vulnerables, corroborando los hallazgos de Bond (2025) sobre las barreras de clase en la relación familia-escuela.

Además de las barreras socioeconómicas, el estudio identificó obstáculos significativos en la dimensión comunicativa y relacional. El 36.7% de los padres indica que la escuela solo 'algunas veces' informa con suficiente anticipación sobre las actividades, mientras que un 5% asegura que 'nunca' recibe información oportuna. Esta deficiencia en los canales de comunicación institucional genera asimetrías de información que dificultan la organización logística de las familias. Asimismo, se detectó un déficit en la percepción de agencia y empoderamiento parental: el 28.3% de los encuestados cree que 'casi nunca' se escucha su opinión en la escuela, y un 16.7% afirma que 'nunca' se les consulta en asuntos relevantes. Esta percepción de marginalidad en la toma de decisiones desincentiva el compromiso a largo plazo y perpetúa un modelo asimétrico de poder entre los profesionales de la educación y las familias.

El tercer eje de análisis se centra en el impacto de las tecnologías de comunicación digital. Los resultados evidencian una transformación radical en las preferencias comunicativas de las familias. El 65% de los encuestados identifica a la aplicación de mensajería instantánea WhatsApp como su medio principal y preferido para mantenerse en contacto con la escuela y los docentes.

Esta preferencia supera con creces a los canales tradicionales como las llamadas telefónicas (25%), las reuniones presenciales (20%) y el correo electrónico (8.3%).

La discusión cualitativa reveló que las plataformas digitales, particularmente los grupos de WhatsApp administrados por docentes o representantes de padres, funcionan como herramientas democratizadoras que mitigan parcialmente las barreras de tiempo y espacio. Los padres valoran la inmediatez, la asincronía y la accesibilidad de estas herramientas, las cuales les permiten mantenerse informados sobre el progreso de sus hijos, fechas de exámenes y requerimientos escolares sin necesidad de ausentarse de sus lugares de trabajo. Como señala Loor Ramos et al. (2022), la integración de WhatsApp en el ecosistema educativo ha reconfigurado la dinámica de interacción, permitiendo una comunicación más fluida y horizontal.

No obstante, la adopción de estas tecnologías no está exenta de desafíos. Durante los grupos focales, algunos docentes y padres señalaron riesgos asociados a la sobrecarga de información, la difuminación de los límites entre el tiempo laboral y personal de los educadores, y la propagación ocasional de rumores o desinformación en grupos no moderados adecuadamente. Además, aunque la penetración de la telefonía móvil es alta, persisten brechas de conectividad (acceso limitado a datos móviles o Wi-Fi) que pueden excluir a las familias en situación de pobreza extrema.

Estos hallazgos subrayan la importancia de desarrollar políticas institucionales comprehensivas que regulen el uso de plataformas digitales en contextos educativos. Es fundamental establecer directrices claras sobre horarios de comunicación, tipos de información a compartir y protocolos para garantizar la privacidad de los estudiantes. Asimismo, las instituciones deben invertir en programas de alfabetización digital dirigidos a padres de familias con menor acceso a tecnología, a fin de reducir las brechas digitales y garantizar que todas las familias puedan beneficiarse de estos canales de comunicación.

En síntesis, la discusión de estos resultados subraya la necesidad imperiosa de transitar desde un modelo de participación parental estandarizado y presencialocéntrico hacia un paradigma de 'involucramiento equitativo y multiforme'. Las escuelas exitosas del siglo XXI, como argumentan Baute-Rosales et al. (2026), son aquellas que reconocen la diversidad de las estructuras familiares contemporáneas y diseñan estrategias de vinculación flexibles. Esto implica validar y fomentar el apoyo educativo que los padres brindan en el hogar, implementar políticas de comunicación institucional asincrónicas y multicanal, y establecer alianzas con el sector productivo para promover políticas laborales que faciliten la conciliación familiar-escolar. La novedad científica de este trabajo radica en demostrar empíricamente que, en contextos de vulnerabilidad socioeconómica, la calidad de la comunicación digital bidireccional y el fomento del involucramiento en el hogar son predictores más robustos del éxito académico que la asistencia física a las instalaciones escolares.

Implicaciones para la práctica educativa

Los hallazgos de esta investigación poseen implicaciones significativas para la práctica educativa cotidiana y para el diseño de políticas institucionales. En primer lugar, los docentes y directivos deben reconocer que la participación parental no es un fenómeno dicotómico (presente o ausente), sino un continuo multidimensional que adopta formas diversas según el contexto socioeconómico y las

circunstancias particulares de cada familia. Esta perspectiva más matizada y empática permite superar la tendencia a estigmatizar a los padres que no pueden asistir a reuniones presenciales, reconociendo que muchos de ellos están realizando un involucramiento significativo en el hogar.

En segundo lugar, las instituciones educativas deben implementar estrategias deliberadas para reducir las barreras estructurales que limitan la participación. Esto incluye la flexibilización de horarios para reuniones con padres, la oferta de múltiples canales de comunicación, y la consideración de las limitaciones económicas de las familias. Por ejemplo, algunas escuelas han comenzado a ofrecer conferencias virtuales en horarios nocturnos o matutinos para acomodar a padres con jornadas laborales inflexibles. Otras han establecido sistemas de transporte o servicios de cuidado de menores durante las reuniones escolares, removiendo barreras logísticas significativas.

En tercer lugar, la comunicación escuela-familia debe ser reconfigurada como un proceso bidireccional y dialógico. Los docentes no deben limitarse a comunicar información sobre calificaciones o comportamiento, sino que deben crear espacios genuinos para escuchar las perspectivas, preocupaciones y sugerencias de los padres. Esta apertura hacia el diálogo horizontal fortalece la confianza mutua y contribuye a la construcción de una verdadera comunidad educativa.

Asimismo, es crucial que las instituciones proporcionen a los padres herramientas pedagógicas concretas y accesibles para apoyar el aprendizaje de sus hijos en el hogar, reconociendo que muchos padres carecen de formación académica formal, pero poseen saberes valiosos derivados de sus experiencias de vida.

En cuarto lugar, los directivos educativos deben abogar ante las autoridades laborales y empresariales por políticas que faciliten la conciliación entre el trabajo y la participación escolar. Esto podría incluir la negociación de horarios flexibles para padres de estudiantes, la promoción de permisos remunerados para asistir a reuniones escolares, o la colaboración con empleadores para establecer programas de responsabilidad social corporativa orientados a apoyar la educación de los hijos de sus empleados.

CONCLUSIONES

La presente investigación aporta evidencia empírica sustantiva sobre la complejidad inherente a la participación parental en la educación secundaria, desmitificando la noción de que la baja asistencia de los padres a las instalaciones escolares es sinónimo de desinterés o negligencia educativa. A partir del

análisis riguroso de los datos, se concluye que las familias, independientemente de su estrato socioeconómico, otorgan un alto valor intrínseco a la educación de sus hijos y reconocen su papel fundamental en el logro académico. Sin embargo, la materialización de este compromiso se ve severamente coartada por barreras estructurales de índole laboral y económica, las cuales operan como mecanismos de exclusión sistémica que penalizan desproporcionadamente a los sectores más vulnerables de la sociedad.

Se concluye, de manera categórica, que el modelo tradicional de participación escolar —centrado en la asistencia presencial a reuniones y eventos en horarios rígidos— resulta obsoleto e inequitativo frente a las realidades sociolaborales contemporáneas. La exigencia de presencia física como único indicador válido de compromiso parental ignora las tensiones que enfrentan las familias trabajadoras y genera sentimientos de frustración y alienación. En contraposición, los hallazgos de este estudio demuestran que el involucramiento basado en el hogar (supervisión, apoyo emocional, establecimiento de expectativas académicas) ejerce un impacto positivo y estadísticamente más significativo en el rendimiento académico de los adolescentes que la mera asistencia a la escuela.

Asimismo, se concluye que las tecnologías de la información y la comunicación, con especial énfasis en aplicaciones de mensajería instantánea como WhatsApp, han emergido como mediadores indispensables para la reconfiguración de la relación familia-escuela. Estas herramientas digitales poseen un potencial democratizador innegable, al permitir una comunicación asincrónica, ágil y accesible que trasciende las barreras espaciotemporales. No obstante, su implementación efectiva requiere de protocolos institucionales claros que regulen su uso, protejan el bienestar de los docentes y eviten la profundización de la brecha digital entre las familias con menor acceso a conectividad.

A la luz de estas conclusiones, se derivan implicaciones prácticas de gran calado para la gestión educativa y el diseño de políticas públicas. Es imperativo que las instituciones educativas adopten un enfoque de 'equidad en la participación', diversificando los canales de comunicación, flexibilizando los horarios de atención a padres y reconociendo formalmente el valor del apoyo educativo que se brinda desde el hogar. La escuela debe transitar de una postura prescriptiva a una facilitadora, dotando a los padres de herramientas pedagógicas prácticas para acompañar el aprendizaje de sus hijos, en lugar de limitarse a convocarles para la entrega de resultados evaluativos.

Finalmente, este estudio abre nuevas interrogantes que delinean una agenda prospectiva para futuras investigaciones. Resulta necesario profundizar en el diseño y evaluación de impacto de programas de intervención escolar que integren sistemáticamente plataformas digitales para el fomento de la corresponsabilidad educativa. Asimismo, se requiere investigar el rol de las políticas laborales y corporativas en la facilitación de la conciliación entre el trabajo y la participación escolar de los padres. La construcción de una verdadera comunidad educativa inclusiva y resiliente demanda el esfuerzo sinérgico no solo de docentes y familias, sino de la sociedad en su conjunto, reconociendo que la educación de las nuevas generaciones constituye el pilar fundamental para el desarrollo sostenible y la equidad social.

En conclusión, la participación parental en la educación secundaria no puede ser conceptualizada como una responsabilidad exclusiva de las familias, sino como un desafío sistémico que requiere del compromiso coordinado de múltiples actores: instituciones educativas, gobiernos, sector privado y comunidades. Solo mediante un enfoque integral, que reconozca las realidades socioeconómicas de las familias contemporáneas y aproveche el potencial de las tecnologías digitales, será posible construir sistemas educativos verdaderamente equitativos e inclusivos, donde cada estudiante, independientemente de su origen socioeconómico, tenga acceso a las oportunidades necesarias para desarrollar plenamente su potencial académico y personal.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Acosta, R. (2022). Bajo rendimiento académico: Un análisis multifactorial. Revista de Educación Contemporánea, 18(2), 45-67.
2. American Psychological Association. (2023). The impact of parent involvement on student success: A meta-analytic review. APA Education Directorate.
3. Baute-Rosales, M., Pérez-Payrol, V., & Luque-Espinoza, M. (2026). Vínculo de la escuela y la familia en correspondencia con los objetivos de desarrollo sostenible. *Revista Mexicana de Investigación Educativ*a, 28(96), 145-168.
4. Bond, A. (2025). Understanding parental involvement with schools and learning in areas of socioeconomic deprivation. Educational Review, 77(2), 234-251. https://doi.org/10.1080/00131911.2024.2432255

5. Calle Guzman, E. D., & Ortega Espin, S. A. (2026). Percepciones de docentes y padres de familia sobre el aporte a la salud mental de los estudiantes en educación secundaria. Repositorio Institucional UPS.
6. Clark, J. E. (2025). Barriers to Parental Engagement in Early Childhood and Secondary Education: Socioeconomic Status and Parent-Teacher Relationships. Human Development and Family Sciences Review, 12(1), 45-62.
7. Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2024). Designing and conducting mixed methods research (4th ed.). SAGE Publications.
8. Epstein, J. L. (2023). School, family, and community partnerships: Your handbook for action (5th ed.). Corwin Press.
9. Gubbins, V. (2024). Participación parental en educación básica y media latinoamericana: Una revisión crítica. *Revista de Psicología Educativa*, 12(1), 45-67.
10. Jeynes, W. H. (2024). A Meta-Analysis: The Relationship Between the Parental Expectations Component of Parental Involvement with Students' Academic Achievement. Urban Education, 59(3), 412-438.
11. Kantova, K. (2024). Parental involvement and education outcomes of their children. *Applied Economics,* 56(48), 5683-5698. https://doi.org/10.1080/00036846.2024.2314569
12. Loor Ramos, G. M., Aveiga Macay, V. I., & Zambrano, L. (2022). WhatsApp: herramienta de comunicación educativa entre padres de familia y docentes. *Revista Científica Dominio de las Ciencias*, 8(1), 234-251.
13. Makkar, N. (2025). Parental involvement and student achievement in secondary schools: A correlational study. *International Journal of Psychological Research*, 7(2), 996-1012.
14. Nurhayati, S., Pamungkas, R. N., & Nuraeni, L. (2025). Innovations in Parental Involvement for Educational Improvement: A 2020-2025 Evidence Synthesis. *Journal of Educational Innovation*, 15(2), 112-130.
15. Solís, C. R. (2024). El involucramiento de los padres de familia de educación básica y su relación con factores socioeconómicos. *Revista de Investigación Educativa*, 42(1), 89-106.

16. Stanford, L. (2023). Does Parent Involvement Really Help Students? Here's What the Research Says. *Education Week,* 42(35), 1-8.

17. Urbina, S., Ferrer-Ribot, M., & Moral, S. V. (2025). School-family communication in early childhood education through digital tools. *International Journal of Early Childhood Education*, 33(2), 178-195.